



## La sociedad urbana y la irrupción de la Modernidad en España, 1900-1936<sup>1</sup>

Luis Enrique Otero Carvajal<sup>2</sup>

**Resumen.** En el primer tercio del siglo XX se produjo una aceleración del crecimiento urbano y de la transformación socioeconómica por los efectos combinados de la segunda revolución industrial, el nacimiento de la sociedad de masas y las consecuencias de la Gran Guerra, expresados en la transformación del espacio urbano, el cambio demográfico, la transformación de las economías urbanas, los mercados laborales, los estilos de vida, los comportamientos sociales, políticos y culturales en el conjunto de la trama urbana española, bajo el liderazgo de las grandes ciudades como Madrid, Barcelona y Bilbao. En estos años la Modernidad alteró las coordenadas sociales, políticas y culturales, con la aparición de nuevos actores sociales y políticos, de nuevos usos y costumbres. En los años veinte la electricidad, el teléfono, el automóvil, el cinematógrafo, la prensa, la radio, el deporte, la moda y la publicidad fueron la expresión más visible de la gran transformación experimentada por la sociedad urbana.

**Palabras clave:** España; sociedad urbana; Madrid; modernidad.

### [en] Urban Society and the Emergence of Modernity in Spain, 1900-1936

**Abstract.** The period (1900-1936) especially interesting due to the acceleration of urban growth and socio-economic transformation by the combined effects of the Second Industrial Revolution, the rise of consumerism and mass culture and the aftermath of the Great War. All these phenomena played a significant role in the changes observed in demographic patterns, urban planning, urban economies, labour markets, lifestyles and social, political and cultural behaviours all around Spain. However, the leadership of this evolution was represented by large cities such as Madrid, Barcelona and Bilbao. The advent of Modernity altered their social, cultural and political developing lines and caused the emergence of new social and political actors and new habits. During the Roaring Twenties, electricity, telephone, automobile, cinema, press, radio, sports, fashion and advertising became the fullest expressions of the transformation experienced by urban societies.

**Keywords:** Spain; Urban Societies; Madrid; Modernity.

**Sumario:** 1. La transformación de la sociedad urbana con la irrupción de la sociedad de masas. 2. La España urbana del primer tercio del siglo XX. 3. Cambio social y sociedad urbana en el primer tercio del siglo XX. 4. Madrid, metrópoli europea. 5. Madrid, capital de la cultura. 6. El triunfo de la ciencia moderna: la Junta para Ampliación de Estudios. 7. Una sociedad urbana moderna truncada por la guerra civil.

**Cómo citar:** Otero Carvajal, L.E. (2016): La sociedad urbana y la irrupción de la Modernidad en España, 1900-1936. *Cuadernos de Historia Contemporánea* 38, Núm. Esp. 255-283.

<sup>1</sup> Este texto forma parte de las actividades vinculadas al Proyecto de Investigación del Plan Nacional de I+D, HAR2015-65134-C2-P, La sociedad urbana en la España del primer tercio del siglo XX. Madrid y Bilbao, vanguardia de la Modernidad, 1900-1936, MINECO/FEDER.

<sup>2</sup> Departamento de Historia Contemporánea. Universidad Complutense de Madrid (España)  
leotero@ucom.es

## 1. La transformación de la sociedad urbana con la irrupción de la sociedad de masas

El crecimiento urbano se extendió y aceleró durante el primer tercio del siglo XX, consecuencia del cambio de modelo demográfico, que redujo las tasas de mortalidad y permitió crecimientos vegetativos de la población de signo positivo, a la par que se mantenía el movimiento migratorio desde las zonas rurales a los núcleos urbanos. En Europa y América las grandes ciudades se transformaron en metrópolis. En 1900 Europa contaba con 57 ciudades de más de 200.000 habitantes, en 1910 treinta ciudades europeas superaban los 500.000 habitantes, mientras Londres rebasaba los siete millones de habitantes, la urbe más poblada del planeta, y París, Berlín y Viena alcanzaban los dos millones de personas. La vida urbana de las ciudades medias se aceleró, trastocando las viejas jerarquías sociales, con la aparición de nuevos sujetos, conforme las *clases laboriosas* se fueron transformando en *clases trabajadoras*, con la irrupción de las organizaciones obreras y patronales.

Los cambios producidos en los mercados laborales urbanos, especialmente en las grandes ciudades con el creciente protagonismo cuantitativo y cualitativo de los trabajadores del sector servicios y de los empleados, públicos y privados, dio lugar a la aparición de unas nuevas clases medias urbanas compuestas por profesionales, comerciantes, empleados y trabajadores cualificados, cuyos niveles de vida, hábitos de consumo y ocio, sistemas de valores, prácticas sociales y expectativas sociales y culturales eran, junto con el movimiento obrero, portaestandartes de la Modernidad, protagonistas de los profundos cambios sociales, económicos, culturales y políticos que estaba experimentando de manera acelerada el mundo urbano del primer tercio del siglo XX.

El establecimiento del sufragio universal masculino, progresivamente ampliado con el reconocimiento del derecho de voto a las mujeres a partir del primer tercio del siglo XX, transformó radicalmente el sistema político. El viejo sistema liberal decimonónico, basado en la *política de los notables*, fue incapaz de articular políticamente a unas masas que habían irrumpido al primer plano del escenario social. Los nuevos partidos de masas en su doble vertiente obrera y nacional-populista ocuparon el centro de la escena política, ambos factores estuvieron en la base de la crisis del viejo orden liberal. En ese contexto conflictivo las transformaciones económicas, sociales, culturales y políticas alumbraron cambios sustantivos en un marco de inestabilidad durante el periodo de entreguerras en el que la polarización política tendió a ocultar las dimensiones y trascendencia de la nueva sociedad de masas.

La *Gran Guerra* y sus consecuencias actuaron como el catalizador que precipitó la *rebelión de las masas*, con la *revolución de Octubre* los miedos de las *clases pudientes* se acentuaron. La polarización social y política fue el resultado de la confluencia de las estrategias políticas y del imaginario social de unas organizaciones obreras, que veían en la superación o en la destrucción del capitalismo la única alternativa para mejorar la condición social de los trabajadores y la construcción de una sociedad igualitaria; simultáneamente, la actitud intransigente e inmovilista de las elites en defensa del orden económico y social establecido acentuó la polarización y el enfrentamiento, al considerar que cualquier concesión a las demandas obreras abriría las puertas a la destrucción del orden burgués. Atrapados en esa lógica excluyente, el espacio para la negociación y el entendimiento quedó fuertemente restringido tras el triunfo de la revolución rusa.

Sin embargo, un análisis más detenido de las transformaciones económicas, sociales y culturales vinculadas al nacimiento de la *era del maquinismo* muestran una realidad más matizada y compleja. Tras la polarización ideológica y política del periodo de entreguerras, se sucedieron una serie de transformaciones que apuntaban algunas de las líneas maestras que desembocaron, tras la finalización de la Segunda Guerra Mundial, en las sociedades del bienestar del capitalismo occidental.

La presión obrera empujó al alza los salarios y a la baja los horarios. La paulatina institucionalización de la jornada de ocho horas fue una conquista de este periodo, que para sorpresa de muchos empresarios no conllevó la destrucción del capitalismo, sino su fortalecimiento con la creación de nuevos mercados, puesto que la disponibilidad de tiempo libre acompañado del incremento de los ingresos permitió superar a sectores cada vez más amplios de las sociedades urbanas los umbrales de subsistencia.

La llegada de la electricidad a las calles y a los hogares de las ciudades liberó a la sociedad urbana del *mundo de las tinieblas*. Los cambios tecnológicos, económicos y sociales comenzaron a transformar radicalmente la vida urbana. Se multiplicó la movilidad por los nuevos medios de transporte público -tranvías, autobuses y metro-, y privados -automóviles-. Agua corriente, calefacción, bombillas, teléfonos, radios, máquinas de coser y todo un sin fin de nuevos productos comenzaron a llenar las residencias de los sectores urbanos acomodados.

En los años veinte se asistió al nacimiento y los primeros pasos de la sociedad de consumo y ocio. Los medios de comunicación de masas, la prensa, en primer lugar, la radiodifusión, posteriormente, la publicidad y los nuevos sistemas de comercialización y venta, unido al abaratamiento de los precios de los productos, por la mejora de los sistemas de comunicaciones y la progresiva entrada de la producción en masa facilitaron la irrupción de los nuevos productos y los cambios en los modos de vida, usos y costumbres de los habitantes de las ciudades.

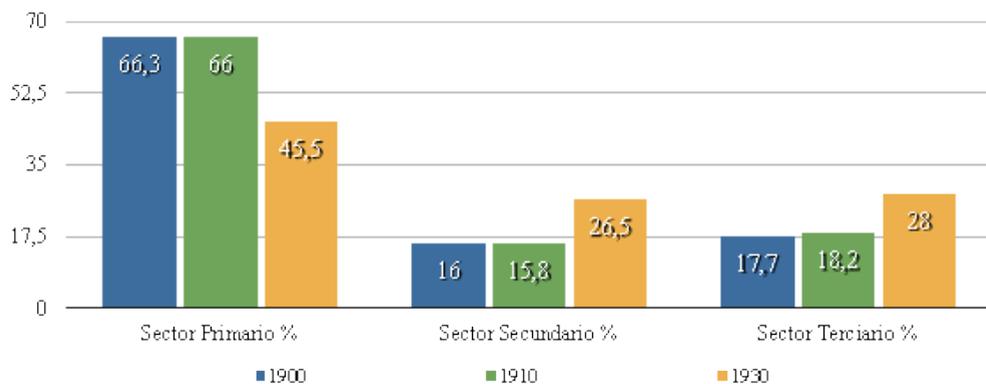
A través de la publicidad se expandieron nuevos estilos de vida, sistemas de valores y modelos de comportamiento, con el establecimiento de nuevos cánones de belleza masculina y femenina. En esos años quedaron codificados en la publicidad de la época buena parte de los cánones y modelos de belleza y comportamiento asociados con la Modernidad que han permanecido vigentes en la sociedad de consumo de masas del siglo XX.

Las grandes avenidas comerciales se poblaron de los fascinantes anuncios de los estrenos cinematográficos y las masas irrumpieron en tropel en las salas cinematográficas y en los grandes estadios para contemplar a los nuevos ídolos del celuloide y del deporte de masas. El excursionismo, las vacaciones, el ocio nocturno y el deporte como práctica y espectáculo de masas se fueron extendiendo a sectores cada vez más amplios de la sociedad urbana.

## **2. La España urbana del primer tercio del siglo XX**

El avance de la urbanización registró un notable impulso durante el primer tercio del siglo XX, consecuencia del aumento de la población. España pasó de los 18,5 millones de habitantes de 1900 a los 23,5 millones de 1930. Las tasas de natalidad se redujeron -del 33,8 por 1.000 al 28,2-, mientras las tasas de mortalidad lo hacían a mayor velocidad -del 28,9 por 1.000 al 16,8 de 1930-, a la vez que aumentaba la tasa de nupcialidad -el 7,4 por 1.000 en 1930-, consecuencia de la mejora de las condi-

ciones de vida en la sociedad urbana, expresado en el incremento de la esperanza de vida -de los 34,8 años de 1900 a los 50 años de 1930-, sobre todo por la reducción de la mortalidad infantil -en 1900 solo el 63 por ciento de los niños alcanzaban los seis años, mientras en 1930 la cifra se situó en el 80 por ciento-.



**Cuadro. 1.** Evolución de la población activa en %. 1900-1930.

Los avances médicos y sanitarios y las conquistas laborales de los trabajadores mejoraron sustancialmente las condiciones de vida de una parte significativa de la población urbana. Aunque las cifras revelan una sensible mejora respecto al último tercio del siglo XIX, el retraso acumulado con otros países europeos se reflejaba en la demora del inicio de la transición demográfica y la persistencia de notables problemas de salubridad y sanitarios, expresados en las altas tasas de incidencia de enfermedades como la tuberculosis, la sífilis, el paludismo o las deficiencias nutricionales manifestadas en la talla de los reclutas -en 1925 el 45,2 de los quintos medía menos de 1,63 metros-, con diferencias notables según el nivel de desarrollo provincial.

El ritmo del cambio fue mucho más acentuado en la España urbana. En 1900 el 66,3 por ciento de la población activa se dedicaba a actividades relacionadas con el sector primario -5,2 millones de personas-, treinta años después, en 1930, se había reducido al 45,5 por ciento -4,1 millones-; mientras el 16 por ciento estaba vinculada al sector secundario en 1900 -1,1 millones de personas- en 1930 se elevó al 26,5 por ciento -2,2 millones-; y el 17,7 por ciento de 1900 del sector terciario -1,2 millones de personas- alcanzó el 28 por ciento en 1930 -2,3 millones-. Una transformación de la población activa liderado por el cambio demográfico y sociolaboral de la sociedad urbana. En 1900 el 20,87 por ciento de la población residía en ciudades de más de 20.000 habitantes -3.890.902 habitantes sobre 18.642.007-, en 1930, la cifra alcanzaba el 30,85 por ciento -7.303.554 hab. sobre 23.677.794-, dentro de la trama urbana española destacaba el intenso crecimiento registrado por Madrid, Barcelona, Bilbao, Valencia, Sevilla, Zaragoza o Málaga.

Distintos y variados indicadores reflejan que desde la Gran Guerra hasta el estallido de la guerra civil, España aceleró el proceso de transformación bajo el liderazgo y creciente dinamismo de la sociedad urbana, acercándose a los niveles de otros países europeos, a pesar de la persistencia de las debilidades de la Hacienda Pública y una estructura económica todavía dominada por el textil catalán, la minería y la metalurgia vasca y asturiana y la producción cerealística del interior peninsular, aunque

con importantes innovaciones vinculadas a la irrupción de la industria de la segunda revolución industrial, con la electricidad, el motor de explosión, la industria química y alimentaria como abanderados, y a la expansión de un cada vez más potente y moderno sector servicios, relacionado con la nueva sociedad de masas en crecimiento.

### 3. Cambio social y sociedad urbana en el primer tercio del siglo XX

El crecimiento económico del primer tercio del siglo XX, la aceleración de la expansión de la sociedad urbana, los avances de las organizaciones obreras y su creciente implantación en los principales centros urbanos del país, ratificado por la irrupción del PSOE en el Parlamento en 1910, la difusión del espíritu institucionista entre sectores destacados de las clases medias urbanas ilustradas, la prensa y determinados círculos reformistas de la clase política de la Restauración favorecieron un rápido avance de la modernización económica y social del país, no así de su sistema político, atravesado por las dificultades asociadas a la crisis del sistema de partidos canovista y al difícil encaje de la expresión política de la naciente democracia de masas.

La irrupción en las corporaciones locales de los partidos republicanos y socialista, con la presencia de los sindicatos obreros en el mundo del trabajo, tanto rural como urbano, transformó las coordenadas del sistema político y las viejas prácticas del caciquismo comenzaron a ser crecientemente inoperantes en la sociedad urbana. Un cambio que también afectó a los viejos partidos del turno, que entraron en una grave crisis durante la etapa final de la Restauración.

La expansión de las ciudades hizo que la esfera privada y pública en la sociedad urbana fuera diferenciándose conforme avanzaba la progresiva separación espacial del lugar de residencia y de trabajo. La realidad social de las familias en la sociedad urbana, sobre todo en las grandes ciudades como Madrid y Barcelona, se hizo cada vez más compleja. El trabajo femenino continuó siendo una realidad bastante generalizada entre las clases menos pudientes de las ciudades españolas. La economía doméstica implicaba al conjunto familiar en la estrategia de supervivencia, en las que el trabajo a domicilio, el servicio doméstico, el trabajo manufacturero y fabril, y la participación en el pequeño comercio de las mujeres era significativo, a pesar de su infravaloración en las estadísticas y registros oficiales. Por otra parte, la creciente complejidad de las actividades del Estado y la sociedad del primer tercio del siglo XX expandieron los mercados laborales a nuevos segmentos de mujeres, con la aparición o expansión de nuevos empleos como secretarias, mecanógrafas, taquígrafas, maestras, telefonistas... que ocuparon a las nuevas generaciones de mujeres urbanas, cuyos estilos de vida, mayores niveles educativos y ansias de autonomía e independencia chocaban con los roles tradicionales asignados a la mujer burguesa como *ángel del hogar*.

Los cambios producidos en los mercados laborales urbanos, especialmente en las grandes ciudades, con el creciente protagonismo cuantitativo y cualitativo de los trabajadores del sector servicios y de los empleados -públicos y privados-, dio lugar a la aparición de unas nuevas clases medias urbanas compuestas por profesionales, comerciantes, empleados y trabajadores cualificados, cuyos niveles de vida, hábitos de consumo y ocio, sistemas de valores, prácticas sociales y expectativas sociales y culturales eran, junto con el movimiento obrero, portaestandartes de la Modernidad, protagonistas de los profundos cambios sociales, económicos, culturales y políticos

que estaba experimentando de manera acelerada el mundo urbano de la España del primer tercio del siglo XX. Una nueva sociedad de clases medias urbanas estaba surgiendo, difundiéndose de forma capilar por la estructura urbana española.

#### 4. Madrid, metrópoli europea

Madrid se convirtió en el primer tercio del siglo XX en una ciudad de ciudades. Como Londres, París o Berlín articulaba diversos núcleos de población además de su denso centro urbano. Junto a la ciudad original, toda una red de localidades, conectadas por nuevos medios de transporte dentro de una cada vez más compleja organización urbana cuyo marco superaba el término municipal. La movilidad interior en el nuevo espacio metropolitano en configuración obligó a lo largo del primer tercio del siglo XX a desarrollar y articular nuevas redes de transporte, más allá de los límites de la ciudad, mediante la construcción de una red de transportes integrada, con la combinación de ferrocarril, tranvía, metro, autobuses y automóviles, tanto privados como públicos -taxis-. El tranvía vivió su edad de oro con su electrificación y expansión hasta el extrarradio hasta alcanzar los 150 millones de viajeros anuales en 1920, que superaron los 200 millones al inicio de los años treinta; un medio que sufrió la creciente competencia del ferrocarril metropolitano -el popular *metro*- tras su inauguración en 1919, que al finalizar los años veinte -1929- transportó cerca de 100 millones de viajeros anuales. Los vehículos a motor conquistaron la ciudad en los años veinte con la consiguiente transformación del espacio urbano, en 1931 circulaban más de 22.000 automóviles, 3.500 taxis y más de 6.000 camiones y motocicletas, a los que se unían los 600 tranvías eléctricos que recorrían sus calles.

La expansión del espacio urbano, mediante la incorporación del extrarradio y los pueblos colindantes, puso en marcha el proceso de metropolitización de la capital española. El viejo Madrid burgués del XIX se vio rodeado de nuevas y populosas barriadas, a imagen y semejanza de ese océano suburbano que había generado Londres en sus alrededores. La expansión del espacio urbano, el crecimiento de la población y la intensificación de la movilidad interior, en distancia y cantidad, provocó una profunda transformación de la vida urbana y de la organización de la ciudad, que afectó a las percepciones y hábitos de vida de sus habitantes.

Los inmigrantes llegaban a la capital en corrientes cada día más caudalosas. La vida y la muerte en la gran ciudad perdieron algunos de los tintes dramáticos que la caracterizaba tan sólo unas décadas antes. Madrid dejó de ser la *ciudad de la muerte*, como fue calificada al finalizar el siglo XIX.

Los avances médicos y sanitarios y las conquistas laborales de los trabajadores mejoraron las condiciones de vida de una parte significativa de la población, con la consecuente disminución de las tasas de mortalidad infantil y adulta, víctimas de enfermedades que tenían su raíz más en la pobreza y el pauperismo que en un virus o en una infección. Superada la gripe de 1918, la última gran catástrofe epidémica que sufrió la ciudad, Madrid por fin crecía por sus propios medios, su población aumentaba por saldo vegetativo y no sólo por la contribución constante de las migraciones. Los 540.000 habitantes del cambio de siglo se doblaron para superar el millón a la altura de 1930 y situar a la capital española en el rango de las grandes metrópolis europeas.

Inmigración en continuo aumento y crecimiento vegetativo al fin positivo se aliaron para multiplicar el número de habitantes de la capital. El aumento demográfico

exigió la extensión urbana. Aunque la era de su Ensanche aún no había terminado en el cambio de siglo, a partir de 1900 el futuro de Madrid comenzó a jugarse mucho más allá de sus límites municipales. Primero en el extrarradio, en la zona que perteneciendo a la ciudad no había sido aún objeto de ningún plan de ordenamiento urbano. Allí surgieron nuevas barriadas, mal y modestamente construidas, que se convirtieron en destino de las familias trabajadoras con menos recursos. Fueron los casos de Tetuán de las Victorias, Bellas Vistas, Prosperidad o La Guindalera, que aglutinaban poblaciones que alcanzaban los 20.000 habitantes, tantos como los de una capital de provincias.

También comenzaron a experimentar explosivos aumentos de población los pueblos colindantes con la capital, especialmente localidades como Chamartín de la Rosa, Vicálvaro, Vallecas o los Carabancheles. Viejos pueblos hasta hacía poco adormecidos a la sombra de la capital, que habían languidecido durante lustros dedicados a actividades agrícolas o ganaderas en contraposición con la vida de la gran ciudad que tan próxima tenían, uno tras otro fueron cayendo en el campo de gravedad de la gran urbe madrileña, alimentados por la población sin medios económicos para alquilar una vivienda en la capital y por la instalación de centros de producción expulsados del casco urbano.

La expansión urbana favoreció la aparición de nuevas propuestas de organización del espacio urbano, cuyas mayores expresiones fueron la construcción de la Gran Vía y la realizada por Arturo Soria y su propuesta de Ciudad Lineal, para hacer frente a los problemas de hacinamiento y salubridad de una ciudad en continua expansión demográfica, mediante un nuevo modelo de ciudad, merced a las nuevas posibilidades abiertas con los nuevos sistemas de transporte urbano, tranvía y ferrocarril, una propuesta que ya había anticipado, adelantándose a su tiempo Ángel Fernández de los Ríos en *El Madrid Futuro*.

El proyecto de Ciudad Lineal no prosperó por falta de financiación y la debilidad de la demanda. Los problemas de hacinamiento y de elevación de los precios del suelo y la vivienda se canalizaron a través de la expansión sin control del extrarradio. La segregación espacial de la ciudad se afianzó con el proceso de metropolitización durante el primer tercio del siglo XX. Para hacer frente a la nueva realidad urbana, de una ciudad que crecía tentacularmente, Pedro Núñez Granes presentó un plan de ordenación urbana en 1916 que incorporaba a la ciudad el nuevo extrarradio mediante la conversión de las vías de acceso a la capital en grandes vías radiales que conectasen el extrarradio e incorporasen los pueblos limítrofes, ya de hecho sometidos al influjo de la capital que no llegó a materializarse. Ante la rápida progresión de la metropolitización de Madrid y la incorporación de *facto* del extrarradio y los municipios colindantes, el Ayuntamiento planteó en 1928 un concurso de urbanización del extrarradio y expansión de la ciudad, que con carácter internacional fue convocado el 21 de julio de 1929, ninguno de los 12 proyectos presentados contó con la aprobación del municipio, el que quedó en mejor posición fue el presentado por Secundino Zuazo y Hermann Jansen.

El fin de la dictadura de Primo de Rivera y la proclamación de la Segunda República paralizaron, pero no suspendieron la búsqueda de solución al problema de la falta de organización del espacio urbano de la metrópoli madrileña. Indalecio Prieto, al frente del ministerio de Obras Públicas, retomó las propuestas de Zuazo para dar forma al *Gran Madrid*, capital del nuevo régimen republicano. Mientras avanzaban las obras de apertura de la Gran Vía en su tramo de Callao a Plaza de España -la ave-

nida de Eduardo Dato-, que abrían el eje Este-Oeste, convertida en la gran avenida de la moderna capital, Prieto encomendó a Zuazo la apertura de un nuevo gran eje Sur-Norte mediante la expansión hacia el norte del Paseo de la Castellana, con la creación de los Nuevos Ministerios para hacer frente a la creciente complejidad de la Administración Pública de un Estado que pretendía modernizarse y acompañar el intenso proceso de cambio que la sociedad urbana española había emprendido desde los tiempos de la Gran Guerra, a la vez que se iniciaban las obras del subterráneo que debía enlazar la estación de Atocha con la estación de Las Matas en una política destinada a unir todas las conexiones ferroviarias de la capital. A la vez que se impulsaron las obras de construcción de la Ciudad Universitaria, iniciadas en 1929.

La gran transformación que la capital experimentó durante el primer tercio del siglo XX encontró reflejo en su trama urbana, el centro de la capital profundizó su tradicional especialización terciaria alrededor de la Puerta del Sol y expandió su área de acción en el triángulo que arrancaba de ella y se extendía hacia el este hasta la plaza de Neptuno y al norte hasta la plaza de Cibeles para subir hacia el oeste por Alcalá, donde se habían ubicado los centros de poder político y económico del estado liberal, Ministerio de la Gobernación -Puerta del Sol-, Ministerio de Hacienda -calle de Alcalá-, Congreso de los Diputados -Carrera de San Jerónimo-, Bolsa -plaza de Neptuno-, Banco de España y Palacio de Comunicaciones -plaza de Cibeles-. La construcción de la Gran Vía, con la consecuente reorganización del espacio urbano de un centro densificado y fuertemente deteriorado consolidó su terciarización.

Desde la finalización de la remodelación de la Puerta del Sol en 1862 se abrió paso el debate sobre la necesidad de abrir sendas avenidas que conectaran Este-Oeste y Norte-Sur de la ciudad, influido por la reforma de París del barón Haussmann y la densificación del centro de una ciudad desbordada por su crecimiento poblacional. Finalmente, el debate se saldó con el inicio de la Gran Vía en 1910, cuyas obras se prolongaron hasta el inicio de la guerra civil, en su tramo final de la plaza del Callao a Plaza de España -Avenida de Eduardo Dato-, que la convirtieron en el símbolo del *Madrid moderno*.

En un cuadrilátero irregular se concentraron los grandes edificios representativos del *Madrid moderno*. Se levantaron los primeros grandes hoteles de lujo como el Ritz -1910- y el Palace -1912-, o los más burgueses como el Atlántico -1923-, Gran Vía -1925- o Avenida -1929-; se construyeron el Palacio de Comunicaciones en la plaza de Cibeles -1919- y la sede de Telefónica en la Gran Vía -1929-; mientras las sedes del poder financiero se situaron entre el inicio de la calle de Alcalá-Sevilla-Gran Vía como las del Banco del Río de la Plata -1918-, la de Bilbao -1923- o las de la Unión y el Fénix Español -el edificio Metrópolis terminado en 1911 y la que todavía es su sede, de 1930-; se inauguraron los primeros grandes almacenes como los Almacenes Rodríguez -1921-, la Casa Matesanz -1923- o Madrid-París -1924-; y en la nueva gran avenida de la capital se instalaron las nuevas catedrales de la sociedad de masas, las grandes salas cinematográficas como el Palacio de la Música -1926-, Callao -1927-, Avenida -1928-, Palacio de la Prensa -1928- o el edificio Carrión -hoy Capitol, 1933-.

Si bien comparada con otros centros urbanos, en los que el impulso fabril había sido más fuerte, Madrid en 1900 podía resultar una ciudad más industrial que industrial, en la que dominaba un activo sector de la construcción generador de miles de puestos de trabajo. Al mismo tiempo, el rostro socioprofesional de la capital española también se vio modificado por un sector servicios en plena expansión, conforme

el Estado adquiriría nuevas funciones, en el que empleados y trabajadores de cuello blanco ganaban posiciones, a la par que se mantenía la fuerte presencia de un amplio servicio doméstico, fundamentalmente femenino.

Madrid, una ciudad que no había participado en el proceso industrializador que recorrió la economía española en la segunda mitad del siglo XIX, conoció a partir de 1900 un significativo desarrollo de su producción fabril. El avance de la segunda ola industrializadora, apoyada en nuevas fuentes de energía y centrada en nuevos sectores productivos, disolvió muchas de las causas que habían impedido la aparición de fábricas en el paisaje madrileño. La llegada de la electricidad puso en marcha las máquinas que hicieron posible la producción industrial. Madrid, que se había mostrado incapaz de competir en precios y producción en siderurgia, metalurgia y textil, los sectores que habían caracterizado la industrialización del siglo XIX, encontró en la industria química, la industria alimentaria o en la fabricación de maquinaria nuevas oportunidades para el desarrollo industrial, los sectores protagonistas de la segunda revolución industrial.

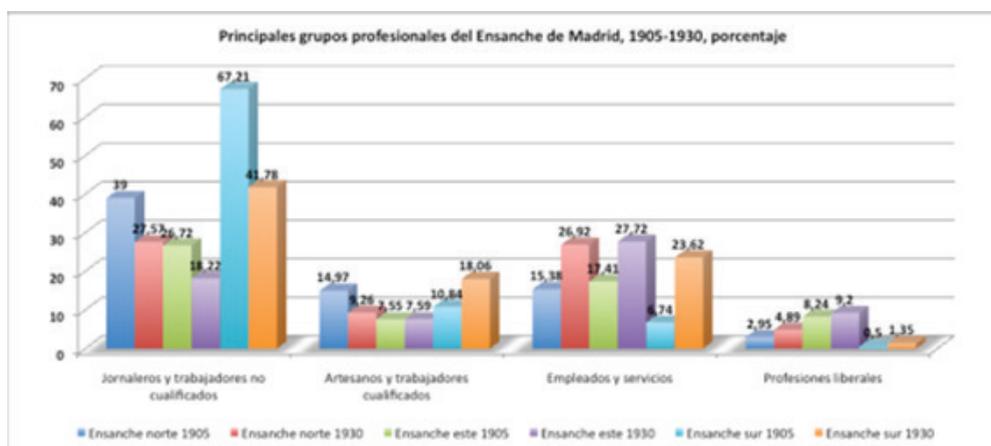
En Madrid el proceso de transformación de la fuerza laboral en el primer tercio del siglo XX fue especialmente intenso, la disolución del mundo de los oficios se aceleró y la importancia del sector servicios se consolidó en vísperas de la Segunda República. Si hasta el cambio de siglo los artesanos y trabajadores cualificados eran fundamentalmente albañiles, carpinteros o pintores que se empleaban en el sector de la construcción, hacia 1930 el grupo profesional más importante entre los trabajadores cualificados era con diferencia el de los mecánicos y trabajadores especializados de fábrica, muestra de la importancia que había adquirido la producción industrial en la capital española.

Madrid se convirtió en aquellos años en *capital del capital* español. Los empleos en la banca, antes escasos y reservados para la fracción de población con un elevado grado de escolarización, aumentaron en la capital y se amplió la demanda de escribientes, contables, secretarios, taquígrafos y demás oficinistas, que fueron engordando la rúbrica de los trabajadores del sector terciario entre los empleados. Una banca privada cuyos negocios eran cada vez más diversos y complejos, unas empresas comerciales cuya actividad era crecientemente sofisticada, un sector de las telecomunicaciones en expansión -donde el telégrafo compartía protagonismo con la telegrafía sin hilos, la telefonía y la radio-, la distribución y producción cinematográfica, la industria editorial y la prensa integraron el heterogéneo sector servicios madrileño del primer tercio del siglo XX.

La superabundancia de los trabajadores del sector terciario podía extrañar en un tiempo en que la Modernidad se identificaba excesivamente con la producción industrial, y ser identificado como una herencia del pasado burocrático y cortesano de Madrid, sede del poder político y monárquico. Sin embargo, el aumento del sector servicios en Madrid era un signo y un síntoma de las radicales innovaciones que se habían producido en la economía de la capital y, por extensión, del país. El carácter innovador de la expansión del sector terciario madrileño ya se había puesto de manifiesto hacia 1900, en un proceso similar a lo ocurrido con otras capitales europeas como Londres, París, Berlín o Viena, donde el peso del sector servicios fue fruto de las complejas funciones que desempeñaron como centros proveedores de los servicios estatales, financieros, comerciales y comunicacionales de la sociedad industrial.

Si en las primeras décadas de la Restauración la capitalidad política había sido la que había ejercido de fuerza de arrastre en la expansión del sector terciario y

la capitalidad económica sólo desempeñó un papel subsidiario, a partir de 1900 se invirtieron los términos de esa relación. La antigua identificación entre empleado y funcionario comenzó a disolverse. Si en 1905 el 25% de los trabajadores de cuello blanco de la capital estaba contratado en el sector público en cualquiera de los niveles de la administración -estatal, provincial o municipal-, en 1930 los funcionarios sólo representaban el 15%, debido al peso de los empleados del sector privado, que en vísperas de la Segunda República se había alzado como el grupo más numeroso dentro de los empleados.



**Cuadro. 2.** Principales grupos profesionales del Ensanche de Madrid, 1905-1930. Porcentaje

Fuente: Tesis doctorales de Rubén Pallol Trigueros, *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche norte)*..., Fernando Vicente Albarrán, *Los barrios negros: el Ensanche sur en la formación del moderno Madrid*..., Borja Carballo Barral *El Madrid burgués. El Ensanche este, 1860-1931*. Los datos se corresponden con la totalidad de los habitantes del Ensanche procedentes de los padrones de 1905 y 1930.

Los cambios en el mercado laboral madrileño eran el reflejo de fenómenos económicos y sociales cuyo marco de desarrollo superaba el estricto ámbito de la ciudad y se encuadraba en la evolución del conjunto del país del que era capital. Las actividades comerciales comenzaron a hacerse más sofisticadas y complejas y a generar puestos de trabajo y ámbitos de negocio en el que el comercio ya no era entendido únicamente como una actividad de abastecimiento, sino cómo un servicio que podía contribuir decididamente a mejorar los resultados empresariales y a aumentar la productividad. La publicidad moderna nació en esos años para dar a conocer, en un mercado cada vez más concurrido, los productos producidos en masa. Proliferaron las agencias de representación comercial y de importación y exportación que empleaban a cientos de viajantes y corredores de comercio que peinaran geográficamente el mercado. Por las mismas razones que lo había hecho la banca, muchos de estos negocios situaron su sede en Madrid, donde la información era más accesible y además se podía buscar la cercanía de un poder político que respaldara a las empresas y comerciantes que se aventuraran a abrir sus negocios al extranjero, cuando no buscar directamente el contacto con los cónsules y embajadores que residían en la capital.

Al mismo tiempo, la dimensión internacional de la economía se aceleró como consecuencia de la neutralidad de España en la Gran Guerra, que se tradujo también

en una mayor permeabilidad hacia la entrada de bienes y productos extranjeros, muchos de ellos procedentes de países que como España se habían visto beneficiados por la alteración de los mercados consecuencia de la Guerra Mundial. El caso de Estados Unidos y de algunas de sus primeras empresas multinacionales, como la ITT y la Ford es emblemático. La ITT comenzó su expansión internacional con la creación de la CTNE, al convertirse en la propietaria del monopolio telefónico español durante la dictadura de Primo de Rivera; el gigante del motor norteamericano, a la hora de buscar un emplazamiento para su cadena de montaje en España escogió Barcelona, donde el traslado de materiales y la contratación de mano de obra especializada eran más fácil, pero para establecer sus oficinas de relaciones comerciales, establecimientos para la venta de piezas para la reparación o de accesorios para los automóviles y sus centros de asistencia mecánica, decidió desembarcar también en Madrid, al fin y al cabo la ciudad más populosa del país y el lugar donde se decidían las más importantes operaciones de compra-venta.

La importancia de este cambio en la estructura económica madrileña no sólo residió en el aumento de su capacidad para integrar nuevos trabajadores a su mercado laboral y sostener al millón de vecinos que albergaban sus calles. El impacto de esa multiplicación de empleados y trabajadores de cuello blanco, que en 1930 tenían el mismo peso que los jornaleros y trabajadores manuales no cualificados, escapaba al mero ámbito económico para convertirse en una radical transformación de la vida cotidiana y de las pautas de comportamiento social de los madrileños. Porque con el trabajador de cuello blanco, y con su contrapunto social, el obrero fabril, llegaban también una forma diferente de entender la vida y las relaciones sociales, nuevos hábitos de conducta en la ciudad y nuevas actitudes ante el trabajo y ante el tiempo libre, nuevas expectativas y deseos ante el futuro y nuevas opiniones para gestionar el presente que les había tocado vivir.

## 5. Madrid, capital de la cultura

El ambiente intelectual de finales de siglo quedó caracterizado por la llamada literatura regeneracionista, cuyo diagnóstico era claro y contundente: España agonizaba. *La crisis del 98* no hizo sino dar argumentos a institucionistas y regeneracionistas sobre los *males de la patria*, causa y efecto del anquilosamiento de sus estructuras: políticas, económicas, sociales y, en fin, culturales, causa y consecuencia del secular atraso del país.

Esta desesperanzadora situación ganó para las corrientes regeneracionistas a un importante núcleo de los sectores ilustrados del cambio de siglo, alineados en torno a un amplio a la vez que vago proyecto reformista, que encontró sus principales adalides en la *Institución Libre de Enseñanza* y en el reformismo social de la *Comisión de Reformas Sociales*. Salvar la brecha que separaba a España de las más dinámicas naciones europeas pasaba, a ojos de los *institucionistas*, por renovar el sistema educativo del país, sus estructuras, métodos, objetivos y contenidos. Dicha convicción fue interiorizada por los sectores reformistas del partido liberal y, más allá del mismo, por el grueso de la intelectualidad reformista de la España del primer tercio del siglo XX. La llamada *generación del 14*, con Ortega y Gasset a la cabeza, sintetizó esta percepción en su convicción de que la solución al atraso español estaba en Europa, entendida ésta como la apertura a las nuevas corrientes de pensamiento y

científicas que recorrían el Viejo Continente, base sobre la que debería asentarse un amplio programa reformista que *modernizara* las estructuras sociales, económicas, políticas y culturales del país.

En la capital estaba la cúspide del Saber, tanto *oficial* -la Universidad Central y las Academias-, como *crítico* -la Institución Libre de Enseñanza, el Ateneo-. Además, era el lugar en el que se concentraban las editoriales y los grandes diarios, el 70% de la producción intelectual del país se realizaba en la capital, en 1894 el 31,90% de las imprentas se localizaban en Madrid y el 33,88% en 1914, superando ampliamente a Barcelona. En Madrid la naciente opinión pública encontró su principal acomodo. En Madrid los intelectuales encontraron todos los atributos de su poder: un periódico, una editorial, una cátedra, una tribuna. En Madrid estaba la única universidad completa en la que se podía estudiar cualquier carrera. Se iba a Madrid para terminar los estudios, para firmar las oposiciones, para escribir en la prensa nacional o hacer carrera política.

Madrid se constituyó con el cambio de siglo la capital cultural de España, sin menoscabo de la importante actividad que en este terreno desempeñó Barcelona, cuna del *modernismo*. El peregrinaje a Madrid en muchos casos se convirtió en estancia definitiva: Galdós, Baroja o Azorín, por citar algunos ejemplos. Madrid aparecía, ante los jóvenes cargados de ilusiones por encontrar su hueco en las letras españolas, como el faro desde el que brillar con luz propia.

Las tertulias se reunían a diario, se saltaba de una a otra, a distintas horas del día y la noche, se celebraban en cafés y cervecerías, o en los saloncillos de los teatros, en la que se daban cita literatos, especialmente dramaturgos, empresarios, músicos y actores. Los años que siguieron al estallido de la Gran Guerra fueron los del esplendor de los cafés y tertulias. La Puerta del Sol, corazón de la ciudad, comenzaba a resultar estrecha y los cafés rebasaron sus aledaños a través de la calle de Alcalá.

Fue en estos años cuando el teatro musical vivió su gran momento de esplendor, conquistando al público madrileño, once salas se dedicaban al teatro musical y al *teatro por horas*: Apolo, Zarzuela, Eslava, Novedades, Romea, Maravillas, Recoletos, Moderno, Felipe, Cómic y El Dorado, donde triunfaban la zarzuela y los sainetes líricos, con las obras de Ruperto Chapí Tomás Bretón o Miguel Echegaray; también el género bufo de Francisco Arderius gozó de gran popularidad. Con el nuevo siglo las preferencias del público se deslizaron hacia el teatro de variedades y el cuplé.

Por la misma época el propietario del frontón de la plaza del Carmen lo transformó en local de variedades: el *Gran Kursaal*, en el que se daban cita señoritos, escritores, pintores -como Julio Romero de Torres y Anselmo Miguel Nieto-, bohemios y demás gentes de la noche, para disfrutar de las actuaciones de la *Bella Belén*, la *Fornarina*, la *Argentina*, Pastora Imperio o la misma *Mata-Hari*. Fue el momento del triunfo del género ínfimo, desgajado de la opereta y del *Théâtre des Variétés* de origen francés, al calor de unas canciones atrevidísimas para los moralistas de la época, y el descoque de las artistas en busca del éxito.

En coincidencia con el estallido de la Gran Guerra hizo su aparición una nueva generación de autores, que siguieron la senda de la renovación estética iniciada por sus predecesores, figuras ya consagradas, aunque todavía en la plenitud creadora de su obra, avanzaron por los caminos de la vanguardia. En el campo del pensamiento descolló la figura de José Ortega y Gasset. En el plano literario, tres nombres destacaron, además de Francisco Ayala, por encima del resto: Ramón Pérez de Ayala, Gabriel Miró y Ramón Gómez de la Serna. A ellos habría que añadir en el campo del

ensayo literario, la prosa científica y el compromiso político a Gregorio Marañón, Américo Castro, Salvador de Madariaga, Manuel Azaña y Luis Araquistáin. Ramón Gómez de la Serna ejerció de abanderado de las vanguardias artísticas del período de entreguerras, introductor del futurismo apadrinó todos los movimientos vanguardistas de la época.

Fueron años en los que Madrid adquirió renovados aires cosmopolitas. Nuevos personajes llenaron los cafés, incorporándose o fundando nuevas tertulias, en las que convivían los nombres consagrados del *noventa y ocho* y los jóvenes del *catorce* que se abrían paso en los círculos literarios y artísticos de la capital.

Los integrantes de la llamada *generación del 27*, que encontraron en el ambiente de la *Residencia de Estudiantes* el lugar donde afianzar y proyectar su personalidad literaria. Las actividades de la *Residencia de Estudiantes* con sus ciclos de conferencias y visitantes extranjeros, en cuya amplia nómina se encontraban las figuras más insignes de la cultura europea del momento, desde la ciencia a las letras, de la filosofía a las artes, les permitió entrar en relación directa con las nuevas tendencias y movimientos que en Europa se estaban gestando y de los que fueron a la vez partícipes, como el surrealismo. Sus viajes al extranjero les posibilitaron conocer directamente otros focos de irradiación cultural, con París, Alemania, Gran Bretaña e Italia como lugares de atracción preferente, pero también Estados Unidos, con Nueva York a la cabeza, nueva metrópoli que irradiaba el espíritu de los nuevos tiempos.

En 1915 Ramón Gómez de la Serna organizó en el *Salón de Arte Moderno* la exposición *pintores íntegros*, en la que María Blanchard fue la figura más relevante. En las artes plásticas esta ruptura se confirmó con la *Exposición Artistas Ibéricos*, celebrada en la primavera de 1925 en el Palacio de Exposiciones del Retiro. Allí se conocieron el escultor Alberto Sánchez y Benjamín Palencia, que en 1927 crearon la *Escuela de Vallecas* que pervivió hasta 1936. En 1930 se celebró la *Primera Exposición de Independientes*, título que rememoraba el *Salón de los Independientes* parisino donde nació el *impresionismo* y las vanguardias artísticas. Las nuevas tendencias pictóricas encontraron expresión en la *Exposición de Arte revolucionario* organizada por el *Ateneo* en 1933.

En arquitectura el empuje del movimiento vanguardista encontró eco en la pugna de las corrientes racionalistas por imponerse al movimiento modernista, que en Madrid no alcanzó la importancia de Barcelona. El racionalismo arquitectónico enlazaba con las nuevas corrientes que se habían abierto camino desde finales del siglo con la arquitectura de Otto Wagner en Viena y su proyección en Adolf Loos y la *Bauhaus*. En Madrid fueron dos nuevos espacios donde se concentró simbólicamente el movimiento racionalista: la *Gran Vía* y la *Ciudad Universitaria*. Edificios como la *Casa de las Flores* en Argüelles, realizada por Secundino Suazo, los rascacielos *Carrión*, de Luis Martínez Feduchi y Vicente Eced, y de *Telefónica* de Ignacio Cárdenas en la Gran Vía; el Plan de la Castellana, como nudo de las comunicaciones ferroviarias de la capital, o la colonia residencial de *El Viso* fueron las manifestaciones más visibles del racionalismo arquitectónico en el Madrid de la época.

El renacimiento cultural del primer tercio del siglo XX también encontró su correlato en la música culta. Con el cambio de siglo el panorama musical madrileño comenzó a cambiar, coincidiendo con la eclosión creadora de Isaac Albéniz y Enrique Granados. Manuel de Falla, perteneciente por edad a la *generación del 98* representó la cumbre de este renacimiento musical, del que formaron parte Joaquín Turina, Conrado del Campo, Julio Gómez u Oscar Esplá, réplica musical de la *generación*

del 98, que tuvieron que enfrentarse a la ausencia de orquestas estables y la hegemonía del género lírico. La creación en 1901 de la *Sociedad Filarmónica de Madrid* y en 1904 de la *Orquesta Sinfónica de Madrid*, dirigida por Enrique Fernández Arbós desde 1905, facilitaron la renovación del panorama musical. En 1915 se fundó la *Orquesta Filarmónica de Madrid*, dirigida por Bartolomé Pérez Casas, que realizó una labor similar a la Sinfónica, completado con la actividad del *Conservatorio de Madrid*. La musicología y la crítica vivieron momentos felices con Felipe Pedrell y Adolfo Salazar, sobre el precedente de Hilarión Eslava. Adolfo Salazar fue el alma musical de la *Residencia de Estudiantes*, discípulo de Pérez Casas y Ravel ejerció de crítico en *El Sol* entre 1918 y 1936, hasta su exilio en México en 1937.

Musicalmente hablando la *generación del 27* encontró su réplica en Madrid con el *grupo de los ocho*: Juan José Mantecón, Fernando Remacha, Rodolfo Halffter, Ernesto Halffter, Julián Bautista, Gustavo Pittaluga, Rosa García Ascot y Salvador Bacarisse. Influenciados por la música de Falla, Ravel y Stravinsky avanzaron por el camino de la vanguardia musical en paralelo a lo realizado por sus coetáneos literarios, en el que se entremezclan el neoclasicismo matizado de Stravinsky con el *dodecafonismo* y las raíces españolas, explotadas por Falla, que engarzaba con las corrientes folklóricas, neoclásicas, vanguardistas y surrealistas de los *poetas del 27*.

Un nuevo medio de expresión artística y cultural como el *cinematógrafo* se popularizó en aquellos años. Luis Buñuel gestó en la *Residencia* su personal concepción del lenguaje cinematográfico, en contacto con las nuevas corrientes culturales y estéticas que recorrían la Europa de aquellos años en unión con Dalí y García Lorca. Una de sus primeras obras fue el documental *Tierra sin pan*, realizado en 1933, en el que exponía de manera descarnada y bajo el influjo expresionista las condiciones miserables de vida de Las Hurdes.

Los años veinte fueron también el escenario de la eclosión del deporte en España. La prensa no fue ajena a esta nueva realidad y desde una inicial ignorancia comenzó progresivamente a dedicar espacio en sus páginas a informar de los eventos deportivos. En su doble dimensión de práctica y de espectáculo de masas se expandió como una mancha de aceite en la sociedad urbana española de la época.

Esta nueva realidad no pasó desapercibida para los socialistas, que vieron en la práctica deportiva un medio idóneo para expandir su influencia social, mediante la organización del tiempo libre disponible de la clase trabajadora. En los años veinte y treinta proliferaron las Agrupaciones Deportivas de barrio y empresa de inspiración socialista. El deporte fue contemplado por las grandes empresas como una forma de lograr una mayor identificación del trabajador con la entidad y canalizar el tiempo libre disponible mediante la formación de equipos de empresa y su participación en ligas locales y regionales.

La llegada de la II República socializó aún más este nuevo fenómeno social, los nuevos directivos del Madrid FC entendieron, como el republicano Sánchez Guerra, que el futuro del club pasaba por su definitivo engarce con la ciudad, su lema *el fútbol a peseta* fue la expresión práctica de este nuevo espíritu, el equipo se republicanizó. Esta identificación del Madrid con la ciudad encontró una de sus manifestaciones más emblemáticas en el multitudinario recibimiento dispensado al equipo en la estación de Atocha a su llegada de Barcelona, como triunfador de la Copa de España en 1934, un gentío de varios miles de personas esperaba impaciente a los nuevos ídolos populares, los vítores y abrazos inundaron la ciudad con la locura de la pasión deportiva.

El gobierno republicano-socialista transformó la Casa de Campo en patrimonio de la Nación y la cedió al Ayuntamiento de Madrid para el uso y disfrute del pueblo; se convirtió en el gran espacio de ocio del pueblo madrileño, con la construcción de toda una serie de instalaciones deportivas y de recreo. Pasar un día en el campo encontró también su manifestación en la paulatina popularización del excursionismo, desde la fundación del mesocrático club deportivo Peñalara, que descubrió para las clases medias urbanas, imbuidas del espíritu institucionista, la sierra madrileña, con la organización de excursiones y de la práctica del montañismo y el esquí; la sierra madrileña fue acercándose a sectores cada vez más amplios de la sociedad madrileña. El mundo socialista alentó la conquista popular de la sierra madrileña a través de las actividades de la Sociedad Deportiva Excursionista con la organización de excursiones en autobús y la creación de grupos excursionistas que practicaban el montañismo y el esquí.

## **6. El triunfo de la ciencia moderna: la Junta para Ampliación de Estudios**

La Universidad española del siglo XIX se había caracterizado por la precariedad de medios, la escasa renovación de sus estudios, muchos de ellos anquilosados en las viejas estructuras y contenidos de la época de la Contrarreforma, la alergía, cuando no abierta oposición, a las corrientes racionalistas y a las nuevas corrientes científicas y de pensamiento. Al iniciarse el siglo XX la ciencia española, salvo en el campo de las ciencias biomédicas, se encontraba en un marcado estado de postración. La sempiterna escasez de recursos públicos, el escaso desarrollo económico del país y el anquilosamiento de las estructuras universitarias hacían prácticamente inviable la investigación científica. Las excepciones que existieron, y de las cuales Santiago Ramón y Cajal fue la figura más descollante, fueron posibles merced a una férrea voluntad, capaz de sobreimponerse a la penuria de medios.

Sin instituciones científicas bien dotadas de laboratorios, aparatos y personal difícilmente se podía estar no ya en la vanguardia de la ciencia sino tan siquiera al día de los nuevos derroteros que ésta tomaba. La distancia con los países europeos más desarrollados era abismal. En 1907 se creó la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas –JAE–, fue el motor esencial del despertar de la ciencia en España durante el primer tercio del siglo XX.

Dos fueron los ámbitos en los que la acción de la JAE resultó fundamental. El primero de ellos, el impulso y gestión de las estancias en el extranjero de los profesores y jóvenes científicos españoles, que permitieron la toma de contacto con las líneas de investigación puntera de la ciencia internacional y, a la vez, establecer contacto con las instituciones científicas extranjeras. El otro gran cometido de la Junta fue la creación de instituciones científicas que hicieran realidad el despegue de la Ciencia en España. Dos fueron las grandes instituciones creadas por la JAE: el Centro de Estudios Históricos y el Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales.

En el Centro de Estudios Históricos –CEH– destacaron la sección de Filología, dirigida por Ramón Menéndez Pidal, y las relacionadas con la Historia, donde destacaron Eduardo de Hinojosa, Rafael Altamira, Claudio Sánchez Albornoz, responsable desde 1924 de la sección de Historia del Derecho, y Américo Castro. Al Instituto Nacional de Ciencias Físico-Naturales quedaron incorporadas las instituciones científicas más relevantes de la frágil estructura científica de la época, como el Museo

Nacional de Ciencias Naturales, el Museo de Antropología, el Jardín Botánico de Madrid, la Estación Biológica de Santander y el Laboratorio de Investigaciones Biológicas dirigido por Ramón y Cajal, posteriormente convertido en Instituto Cajal. A lo largo de sus años de actividad la JAE creó, dependientes del Instituto Nacional de Ciencias, el Laboratorio de Investigaciones Físicas, la Estación Alpina de Biología de Guadarrama, la Comisión de Investigaciones Paleontológicas y Prehistóricas, el Laboratorio y Seminario Matemático, la Misión Biológica de Galicia y los laboratorios de Química, Fisiología, Anatomía Microscópica, Histología, Bacteriología y Serología de la Residencia de Estudiantes.

En el campo de las ciencias biomédicas, la figura de Santiago Ramón y Cajal fue el aglutinante de toda una generación de científicos alrededor del Laboratorio de Investigaciones Biológicas. Cajal estuvo acompañado de científicos de primera fila como Nicolás Achúcarro, histólogo y neurólogo que organizó y dirigió el Laboratorio de Histopatología del Sistema Nervioso de 1912 hasta 1918, fecha de su prematura muerte. Por él pasaron entre otros Pío del Río Hortega, quien tras la muerte de Achúcarro fue nombrado su director hasta 1920, fecha en la que pasó a ser jefe del Laboratorio de Histología Normal y Patológica de la Residencia de Estudiantes, Felipe Jiménez de Asúa y Gonzalo Rodríguez Lafora, quien en 1916 ocupó la dirección del recién creado Laboratorio de Fisiología y Anatomía de los Centros Nerviosos. En 1916 se creó el Laboratorio de Fisiología, bajo la dirección de Juan Negrín, en el que iniciaron su actividad científica entre otros Severo Ochoa, Francisco Grande Covián o José María García-Valdecasas.

No menos importante fue la acción del Museo Nacional de Ciencias Naturales, dirigido desde 1901 por Ignacio Bolívar Urrutia, catedrático de Zoología de Articulados de la Universidad Central. Bolívar fue la gran figura de la biología española del primer tercio del siglo XX, vocal de la JAE desde su fundación pasó a presidirla tras la muerte de Ramón y Cajal en 1934. Durante su gestión se relanzaron las investigaciones y trabajos de Zoología, Geología y Botánica, e impulsó la reanudación de las publicaciones científicas del Museo, interrumpidas desde la desaparición en 1804 de los *Anales de Historia Natural*. Antonio de Zulueta y José Fernández Nonidez fueron los introductores de la genética en España.

En Física y Química la actividad de la JAE fue esencial para el desarrollo de ambas disciplinas en España, con la creación del Laboratorio de Investigaciones Físicas, dirigido por Blas Cabrera, transformado posteriormente en el Instituto Nacional de Física y Química. Fue otra de las grandes instituciones científicas de la ciencia española del primer tercio del siglo XX, junto con el Instituto Cajal, el Museo Nacional de Ciencias Naturales y el Centro de Estudios Históricos. Tras la Gran Guerra, los viajes de físicos y químicos españoles, como Enrique Moles, Miguel Catalán, Arturo Duperier y Julio Palacios permitieron estrechar los contactos con algunos de los centros más importantes de la Física mundial.

Los científicos más destacados de la España de la época estaban vinculados a la JAE y eran, a su vez, catedráticos de Universidad, la mayoría de ellos en la Universidad Central de Madrid. Su labor docente e investigadora comenzaba a dar sus frutos, alrededor de ellos fue forjándose una nueva generación de jóvenes investigadores con una sólida formación, obtenida de sus estancias en el extranjero –gracias a la política de pensiones- y su incorporación a los grupos de investigación e instituciones científicas amparadas por la JAE.

No es extraño que los representantes del pensamiento reaccionario y del catolicismo ultramontano vieran con creciente alarma la labor de la JAE. La formación de los jóvenes profesores que se iban integrando a la Universidad estaba en las antípodas de sus presupuestos ideológicos y de su anquilosada concepción de la ciencia. Su incorporación a las cátedras representaba una seria amenaza para el mantenimiento de una universidad tradicionalista con marcados ribetes antimodernos. Trataron de ofrecer una resistencia numantina y buscaron una explicación de corte conspirativo al retroceso de sus antaño hegemónicas posiciones, mediante la identificación de la JAE con la Institución Libre de Enseñanza, cuyos miembros habrían orquestado un plan para socavar los presupuestos del pensamiento tradicional español y católico, a través de la inoculación en los jóvenes universitarios del ideario liberal y pedagógico de la ILE y un *nocivo* cosmopolitismo, que bajo los presupuestos de la ciencia moderna conducía irremediablemente a la secularización y el laicismo.

La Segunda República dio un renovado impulso a las actividades de la JAE. La República dio un notable impulso a las obras de la ciudad universitaria de Madrid. La JAE empezaba a acariciar el ideal que la sustentaba, situar a la universidad española en el mapa de las universidades europeas. Se había alcanzado un punto de madurez que exigía dar un salto en el proceso de institucionalización de la ciencia en España.

La inmensa mayoría de los establecimientos colocados bajo la administración de la JAE, y algunos que no dependían directamente de ella, pero cuyas direcciones ocuparon figuras muy próximas, como Pío del Río-Hortega en el Instituto Nacional del Cáncer, Gonzalo Rodríguez Lafora en el departamento de psiquiatría del Hospital Provincial de Madrid o Jorge Francisco Tello en el Instituto Nacional de Higiene, por señalar tres ejemplos, apuntaban un nuevo modelo de gestión científica.

La creación en julio de 1931 de la *Fundación Nacional para Investigaciones Científicas y Ensayos de Reformas*, a semejanza de otras instituciones europeas, perseguía unir la investigación científica y su aplicación práctica al mundo de la industria, con el fin de potenciar la innovación científica y técnica al servicio del desarrollo del país. Se estaba en condiciones de abrir horizontes más ambiciosos, de dar el salto que permitiese crear un sistema científico capaz de impulsar el desarrollo económico e industrial del país.

## **7. Una sociedad urbana moderna truncada por la guerra civil**

En las grandes urbes la irrupción de la Modernidad resultó más evidente que en las ciudades de menor tamaño y carácter más tradicional. La realidad social, económica y cultural de la España urbana se estaba transformando más rápidamente de lo que sus propios protagonistas podían intuir, con Madrid y Barcelona como las dos abanderadas de una Modernidad cada vez más cosmopolita, para espanto de los sectores tradicionalistas y católicos, alérgicos a la Modernidad en todas y cada de sus expresiones. La proclamación de la Segunda República y el proyecto reformista que encarnaba fue la respuesta en el plano político a la bancarrota del sistema político de la Restauración, y en los planos económico, social y cultural a la intensificación del ritmo de cambio que estaba protagonizando la España urbana del primer tercio del siglo XX, donde los grandes núcleos urbanos con Madrid, Barcelona y Bilbao a la cabeza actuaron como abanderados de una Modernidad arrolladora.

La guerra civil frenó en seco la gran transformación que estaba protagonizando la sociedad urbana en España, su desenlace impidió la continuidad de la actividad científica y del espíritu con el que nació la JAE. Las bases ideológicas y culturales de la dictadura del general Franco representaron un retroceso de alcance histórico para el débil y frágil entramado científico español. La depuración emprendida por los vencedores de la guerra civil golpeó con extrema dureza al sistema educativo y científico español. La instauración de la dictadura de Franco conllevó la partida hacia el exilio o la condena a un amargo exilio interior de una parte sustancial de la intelectualidad y los científicos españoles. Las depuraciones de maestros, profesores de bachillerato, profesores universitarios y científicos excluyeron de la práctica profesional a miles de personas capacitadas.

La persecución no terminó con el exilio, también encontró su proyección en aquellos que se quedaron o retornaron a España tras la finalización de la guerra civil. Condenados al infamante trámite de la depuración, numerosos científicos y universitarios expulsados de sus cátedras y puestos como profesores universitarios iniciaron un doloroso exilio interior, en el que quedaron desbaratadas sus carreras científicas, otros muchos se vieron condenados al ostracismo.

La separación definitiva de la Universidad de catedráticos, auxiliares numerarios y profesores temporales -auxiliares, ayudantes y encargados de curso- destruyó el tejido científico que a lo largo del primer tercio del siglo XX había permitido el despegue de la ciencia en España y la renovación de la universidad española. Se actuó sin piedad y con saña, sin importar el coste para la estructura científica del país. Otro tanto sucedió en el resto de los ámbitos de la llamada edad de plata de la cultura española.

El desenlace de la guerra civil destruyó el proceso de cambio social que la España urbana había protagonizado durante el primer tercio del siglo XX, se tardaron lustros recuperar las tasas de crecimiento económico anteriores a la guerra civil y hubo que esperar al restablecimiento de la democracia para comenzar a recuperar los elementos culturales y sociales vinculados a una Modernidad que fue arrumbada por la pulsión antimoderna de la dictadura franquista. La consecuencia fue evidente, un retraso de decenios que sólo comenzó a repararse con el restablecimiento de la democracia tras la muerte del dictador.

## Bibliografía

- Báez y Pérez De Tudela, José María: *Fútbol, cine y democracia. Ocio de masas en Madrid, 1923-1936*, Madrid, Alianza, Madrid, 2012.
- Bahamonde Magro, Ángel.: "La escalada del deporte en España en los orígenes de la sociedad de masas, 1900-1936", en Pujadas i Martí, Xavier(coord.): *Atletas y ciudadanos: historia social del deporte en España (1870-2010)*, 2011, págs. 89-123.
- Bahamonde Magro, Ángel, Martínez Lorente, Gaspar y Otero Carvajal, Luis Enrique: *Las comunicaciones en la construcción del Estado Contemporáneo en España. Correos, telégrafos y teléfonos*, Madrid, Secretaría General de Comunicaciones, 1993.
- Bahamonde Magro, Ángel y Otero Carvajal, Luis Enrique (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración. 1876-1931*, 2 vols. Madrid, Alfoz-Comunidad Autónoma de Madrid-Universidad Complutense de Madrid, 1989.

- Bahamonde Magro, Ángel. y Otero Carvajal, Luis Enrique: “Madrid de territorio fronterizo a región metropolitana”, en FUSI, J. P. (dir.): *España. Autonomías*. Madrid, Espasa-Calpe, 1989, pp. 519-615.
- Baker, Edward: *Madrid Cosmopolita. La Gran Vía, 1910-1936*, Madrid, Marcial Pons, 2009.
- Barreiro Pereira, Paloma: *Casas baratas. La vivienda social en Madrid, 1900-1939*, Madrid, COAM, 1992.
- Beascoechea Gangoiti, José María; Novo López, Pedro Antonio, y González Portilla, Manuel (eds.): *La ciudad contemporánea, espacio y sociedad*, Bilbao, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 2006.
- Beascoechea Gangoiti, José María, y Otero Carvajal, Luis Enrique (Eds.): *Las nuevas clases medias urbanas. Transformación y cambio social en España, 1900-1936*, Madrid, Catarata, 2015.
- Bonet Correa, Antonio: *Los cafés históricos*. Cátedra. Madrid, 2012.
- Brandis García, Dolores: *El paisaje residencial de Madrid*, Madrid, MOPU, 1983.
- Carasa Soto, Pedro: *El poder local en Castilla: estudios sobre su ejercicio durante la Restauración (1874-1923)*. Valladolid, Universidad de Valladolid, 2004.
- Carballo Barral, Borja: “El despertar de una gran ciudad: Madrid”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 32, Madrid, 2010, pp. 131-152.
- Carballo Barral, Borja: “El papel de los profesionales liberales en el mercado laboral de Madrid (1900-1930)”, en Ibarra Aguirregabiria, A. (Coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco/Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2012, (Libro CD).
- Carballo Barral, Borja: “La participación de las mujeres en el mercado laboral madrileño del primer tercio del siglo XX (1905-1930)”, Ibarra Aguirregabiria, A. (Coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC*, Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco/Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, 2012, (Libro CD).
- Carballo Barral, Borja; Pallol Trigueros, Rubén, y Vicente Albarrán, Fernando: *El ensanche de Madrid. Historia de una capital*, Editorial Complutense, Madrid, 2008.
- Carballo Barral, Borja: *El Madrid burgués. El Ensanche Este de la capital (1860-1931)*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Carballo Barral, Borja: *El ensanche este, Salamanca-Retiro, 1860-1931. El Madrid burgués*, Madrid, Catarata, 2015.
- Castells Arteche, Luis (coord.): *El rumor de lo cotidiano: estudios sobre el País Vasco contemporáneo*, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 1999.
- Cayón García, Francisco: *Un análisis del sector eléctrico en Madrid a través de las empresas Hidroeléctrica Española, Electra Madrid y Unión Eléctrica Madrileña (1907-1936)*, Madrid, Fundación Empresa Pública, 1997.
- Chumillas, Isabel R.: *Vivir de las rentas. El negocio del inquilinato en el Madrid de la Restauración*. Madrid, Los libros de la Catarata 2002.

- Díaz Simón, Luis: “La participación de las mujeres en el mercado laboral madrileño, 1900-1930”, en Ortega López, T. M<sup>a</sup> y Arco Blanco, M. A. del (ed.): *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación*, Actas del XI Congreso de la AHC, Granada, 2013.
- Díaz Simón, Luis: *El casco antiguo de Madrid a principios del siglo XX*, Trabajo fin de Máster, Madrid, UCM, 2010.
- Díaz Simón, Luis: *Los barrios bajos de Madrid, 1880-1936*, Madrid, Catarata, 2016.
- Dopico, Fausto, y Reher, David Sven: *El declive de la mortalidad en España, 1860-1930*. ADEH, Huesca, 1998.
- Ealham, Chris: *La lucha por Barcelona. Clase, cultura y conflicto (1898-1937)*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.
- Espina, Antonio: *Las tertulias de Madrid*. Madrid, Alianza Editorial, 1995.
- Fernández Casanova, Carmen: *El trabajo en la ciudad. Diccionario de profesiones de las ciudades de Galicia, 1845-1924*. Madrid, CSIC, 2011.
- Fernández García, Antonio.: “La población madrileña entre 1876 y 1931. El cambio de modelo demográfico” en Bahamonde Magro, Ángel y Otero Carvajal, Luis Enrique (eds.), *La sociedad madrileña durante la Restauración (1876-1931)*, Madrid, Alfoz-CAM, 1989, Vol. 1, pp. 29-76.
- Fernandez Garcia, Aantonio (dir.): *Historia de Madrid*. Madrid, Editorial Complutense, 1993.
- Fuente Núñez, Rubén de la: *Evolución histórica de Segovia, 1900-1936*. Trabajo Académico de Tercer Ciclo, Madrid, UCM, 2007.
- Fusi, Juan Pablo (coord.): *España, autonomías*, Espasa Calpe, 1989.
- Fusi, Juan Pablo: *Un siglo de España. La cultura*, Madrid, Marcial Pons, 1999.
- Fusi, Juan Pablo: *La patria lejana. El nacionalismo en el siglo XX*, Madrid, Taurus, 2003.
- Fusi, Juan Pablo: *Provincia, región y nación en la España contemporánea*, Santander, Universidad de Cantabria-Parlamento de Cantabria, 2011.
- Fusi, Juan Pablo y Palafox, Jordi: *España (1808-1996): el desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa, 2003.
- Gallardo Romero, Juan José y Oyón Bañales, José Luis: *El cinturón rojinegro: radicalismo cenetista y obrerismo en la periferia de Barcelona (1918-1939)*, Barcelona, Carena, 2005.
- García Abad, Rocío: *Historias de emigración: factores de expulsión y selección de capital humano en la emigración a la Ría de Bilbao (1877-1935)*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2004.
- García Abad, Rocío: “‘La vida en la Ciudad’: comportamientos urbanos en la nueva metrópoli de la Ría de Bilbao (1890-1930)”, *Vasconia: Cuadernos de historia - geografía*, n<sup>o</sup> 38, 2012, págs. 227-259.
- García Delgado, José Luis (coord.) *Las ciudades en la modernización de España. Los decenios interseculares. VIII Coloquios de H<sup>a</sup> Contemporánea de España*, Madrid, Siglo XXI, 1992, pp. 405-414.
- García Delgado, José Luis: *La modernización económica en la España de Alfonso XIII*, Madrid, Espasa Calpe, 2002.

- García Delgado, José Luis: “La economía de Madrid en el marco de la industrialización española” en Nadal Oller, Jordi, y Carreras i Odriozola, Albert: *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Ariel, Barcelona, 1990, pp. 219-258.
- Germán, Luis, Llopis, Enrique, Maluquer, Jordi y Zapata, Santiago (eds.): *Historia Económica regional de España. Siglos XIX y XX*, Barcelona, Crítica, 2001.
- Germán, Luis: “La transformación de la ciudad de Zaragoza en el siglo XX (1900-1936)”, en VV. AA.: *Historia de Aragón. Economía y sociedad*. Vol. II, Zaragoza, Instituto Fernando el Católico, pp. 459-468.
- Gómez Mendoza, Antonio: “Ferrocarril, abastecimientos y mercado nacional: Madrid, 1875-1931”, en Bahamonde Magro, A. y Otero Carvajal, L. E. (eds.): *La sociedad madrileña durante la Restauración, (1876-1931)*, Vol. 1, Madrid, CAM, 1989, pp. 351-375.
- González López, Javier: *Madrid y su extrarradio: el distrito de Tetuán en el primer tercio del siglo XX*, Trabajo Fin de Máster, Madrid, UCM, 2010.
- González Palacios, Daniel: *El barrio de Corredera durante la segunda mitad del siglo XIX*, Madrid, UCM, Memoria de Máster, 2008.
- González Portilla, Manuel: *Los orígenes de una metrópoli industrial: la ría de Bilbao*, 2 vols., Bilbao, Fundación BBVA, 2001.
- González Portilla, Manuel (dir.): *Bilbao en la formación del País Vasco Contemporáneo (Economía, Población y Ciudad)*, Bilbao, Fundación BBV, 1995.
- González Portilla, Manuel (dir.): *La consolidación de la metrópoli de la ría de Bilbao*, 2 Vols., Bilbao, Fundación BBVA, 2009.
- Hauser, Philip: *Madrid bajo el punto de vista médico-social*, Moral, C. del (ed.), 2 Vols., Madrid, Ed. Nacional, 1979.
- Huertas, Rafael: “Vivir y morir en Madrid. La vivienda como factor determinante del estado de salud de la población madrileña (1874-1923)”, *Asclepio*, LIV, nº 2, 2002, pp. 253-276.
- Juliá, Santos: *Madrid, 1931-1934. De la fiesta popular a la lucha de clases*, Madrid, Siglo XXI, 1984.
- Julia, Santos Ringrose, David y Segura, Cristina: *Madrid. Historia de una capital*. Madrid, Alianza, 1995.
- Larraza, María del Mar: *Aprendiendo a ser ciudadanos. Retrato socio-político de Pamplona, 1890-1923*. Pamplona, Eunsa, 1997.
- Livi Bacci, Massimo (coord.): *Modelos regionales de la transición demográfica en España y Portugal*. Instituto de Cultura Juan Gil-Albert-Diputación de Alicante, Alicante, 1991.
- López De Lucio, Ramón: “Núñez Granés y la urbanización del Extrarradio en el primer tercio del siglo XX”, en VV. AA.: *Gestión urbanística europea 1920-1940*, Ayuntamiento de Madrid, 1986, pp. 73-87.
- López Sánchez, José María: *Heterodoxos españoles. El Centro de Estudios Históricos, 1910-1936*. Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Luengo, Félix: *Crecimiento económico y cambio social. Guipúzcoa, 1917-1923*. Bilbao, Universidad del País Vasco, 1990.

- Maluquer De Motes, Jordi: “La paradisíaca estabilidad de la anteguerra. Elaboración de un índice de precios de consumo en España, 1830-1936”, *Revista de Historia Económica*, nº 2, otoño 2006, Año XXIV, pp. 333-382.
- Martínez de Pisón, Eduardo: “La formación de los suburbios de Madrid en el paso del siglo XIX al XX”. *Boletín Informativo del Seminario de Derecho Político*, nº 31, Salamanca, julio de 1964, p 251-257.
- Martínez López, David y Moya García, Gracia: “Trabajo y actividad en la configuración de la ciudad andaluza: Granada entre 1890 y 1930”, en Pareja Alonso, Arantza (ed.): *El capital humano en el mundo urbano, Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. Bilbao, UPV, 2011, pp. 127-144.
- Más Hernández, Rafael: “Los orígenes de la propiedad inmobiliaria en el extrarradio norte de Madrid”, en *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana*, nº 1, 1979, pp. 77-86.
- Más Hernández, Rafael: *El barrio de Salamanca. Planteamiento y propiedad inmobiliaria en el Ensanche de Madrid*. Madrid, Instituto de Estudios de Administración Local, 1982.
- Méndez Pérez, Ester: *La Compañía metropolitano Alfonso XIII: una historia económica (1917-1977)*. Madrid, UNED, 2000.
- Miguel Salanova, Santiago y Rodríguez Martín, Nuria: “Modernización comercial y nuevas formas de ocio y consumo en el Madrid del primer tercio del siglo XX”, en Ibarra Aguirregabiria, Alejandra (coord.): *No es país para jóvenes. Actas del III encuentro de jóvenes investigadores de la AHC, Vitoria-Gasteiz*, Universidad del País Vasco/Instituto de Historia Social Valentín de Foronda, Vitoria-Gasteiz, 2012.
- Miguel Salanova, Santiago de: “Bajo los tejados de Madrid. Segregación residencial en el primer tercio del siglo XX”, *I Congresso Histórico Internacional As cidades na história: População*, Vol. IV, Câmara Municipal de Guimarães, 2013, pp. 239-263.
- Miguel Salanova, Santiago de: *Del casticismo al cosmopolitismo. El distrito Centro: 1905-1930*, Trabajo fin de Máster, Madrid, UCM, 2010.
- Miguel Salanova, Santiago de: *Madrid, los retos de la Modernidad. Transformación urbana y cambio social, 1860-1931*, Tesis doctoral, Madrid, Universidad Complutense de Madrid, 2015.
- Miguel Salanova, Santiago: *Madrid, sinfonía de una metrópoli europea, 1860-1936*, Madrid, Catarata, 2016.
- Miguel Salanova, Santiago de; Díaz Simón, Luis, y Pallol Trigueros, Rubén: “Los servicios: un sector clave en la transformación del mercado laboral de la ciudad de Madrid a comienzos del siglo XX”, en Arco Blanco, Miguel Ángel. del; Ortega Santos, Antonio, y Martínez Martín, Manuel (eds.): *Ciudad y Modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, 2013, pp. 181-200.
- Mikelarena Peña, Fernando: “Estructura económica, evolución cuantitativa de la población y balances migratorios de las capitales de provincia españolas en el período 1860-1930. Un análisis comparativo”, en González Portilla, Manuel y Zárrega Sangróniz, Karmele: *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas*, Bilbao, Servicio Editorial de la Universidad del País Vasco, 1996, pp. 87-114.

- Mikelarena Peña, Fernando: “Los movimientos migratorios interprovinciales en España entre 1877 y 1930: áreas de atracción, áreas de expulsión, periodización cronológica y cuencas migratorias”, *Cuadernos aragoneses de Economía*, Vol. 3, nº 2, 1993, pp 213-240.
- Moral Ruiz, Carmen del: *El Madrid de Baroja*, Madrid, Sílex, 2001.
- Moral Ruiz, Joaquín del; Pro Ruiz, Juan y Suárez Bilbao, Fernando: *Estado y territorio en España. 1820-1930. La formación del paisaje nacional*. Madrid, Los Libros de la Catarata, 2007.
- Moral Vargas, Marta del: *Acción Colectiva Femenina en Madrid, 1909-1931*, Universidade de Santiago de Compostela, 2012.
- Morón García, Esperanza, y Otero Carvajal, Luis Enrique: *Pozuelo de Alarcón, 1600-2000. De su venta a ciudad metropolitana*, Madrid, Ayuntamiento de Pozuelo de Alarcón, 2016.
- Moya García, Gracia y Martínez López, David: “Trabajo y actividad femenina en la ciudad de Granada entre 1890 y 1930”, *XV Coloquio Internacional de la AEIHM “Mujeres e Historia: diálogos entre España y América Latina”*, Bilbao, 2010, pp. 127-144.
- Muñoz López, Pilar.: *Sangre, amor e interés. La familia en la España de la Restauración*. Marcial Pons, Madrid, 2001.
- Nadal Oller, Jordi, y Carreras i Odriozola, Albert: *Pautas regionales de la industrialización española: (siglos XIX-XX)*, Barcelona, Ariel, 1990.
- Nagore, María; Sánchez de Andrés, Leticia, y Torres, Elena (eds.): *Música y cultura en la Edad de Plata, 1915-1939*, Madrid, ICCMU, 2009.
- Nielfa Cristóbal, Gloria: *Los sectores mercantiles en Madrid en el primer tercio del siglo XX. Tiendas, comerciantes y dependientes de comercio*, Madrid, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1985.
- Novo López, Pedro Antonio: “Agua potable a domicilio: ¿Una innovación? Los municipios de la ría del Nervión en la transición del siglo XIX al XX”, *Scripta Nova: Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, nº. Extra 4, 69, 2000.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (dir.): *La destrucción de la ciencia en España. Depuración universitaria en el franquismo*, Madrid, Editorial Complutense, 2006, 1ª reimpresión 2007.
- Otero Carvajal, Luis Enrique (dir.): *La Universidad nacionalcatólica. La reacción antimoderna*, Madrid, Dykinson-Universidad Carlos III de Madrid, 2014.
- Otero Carvajal, Luis Enrique: “Espacio y tiempo y el discurso historiográfico”, Martínez Martín, Jesús Antonio; González Calleja, Eduardo; Souto Kustrín, Sandra., y Blanco Rodríguez, Juan Andrés (coords.): *El valor de la historia. Homenaje al profesor Julio Aróstegui*, Madrid, Editorial Complutense, 2009, pp. 157-175.
- Otero Carvajal, Luis Enrique: “La reducción de escala y la narratividad histórica”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº extraordinario, 2007, pp. 245-264.
- Otero Carvajal, Luis Enrique: “Las ciudades en la España de la Restauración, 1868-1939”, en VVAA, España entre repúblicas, 1868-1939. *Actas de las VII jornadas de Castilla-La Mancha sobre investigación en Archivos*. Guadalajara 15-18 noviembre 2005, Asociación de Amigos del Archivo Histórico Provincial, Guadalajara, 2007, vol. 1, pp. 27-80.

- Otero Carvajal, Luis Enrique: “Las telecomunicaciones en la España contemporánea, 1855-2000”, *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Madrid, Universidad Complutense, vol. 29, 2007, pp. 119-152.
- Otero Carvajal, Luis Enrique “Ocio y Deporte en el nacimiento de la sociedad de masas. La socialización del deporte como práctica y espectáculo en la España del primer tercio del siglo XX”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, nº 25, Madrid, 2003, pp. 169-198.
- Otero Carvajal, Luis . Enrique: “Tradición y Modernidad en la España urbana de la Restauración”, en Gómez Ferrer, Guadalupe y Sánchez, Raquel (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional, 1898-1914*, Biblioteca Nueva, Madrid, 2007, pp. 79-118.
- Otero Carvajal, Luis Enrique: “La irrupción de la Modernidad en la España urbana, Madrid metrópoli europea, 1900-1931”, en Arco Blanco, Miguel . ÁngelA. del; Ortega Santos, Antonio y Martínez Martín, Manuel (eds.): *Ciudad y modernización en España y México*, Granada, Editorial Universidad de Granada, 2013, pp. 247-292.
- Otero Carvajal, Luis Enrique y López Sánchez, José María: *La lucha por la Modernidad. Las Ciencias Naturales y la Junta para Ampliación de Estudios*, Madrid, Residencia de Estudiantes-CSIC, 2012.
- Otero Carvajal, Luis Enrique y Pallol Trigueros, Rubén: “El Madrid moderno, capital de una España urbana en transformación, 1860-1931”, *Historia Contemporánea*, nº 39, Universidad del País Vasco, 2009 (II), pp. 541-588.
- Oyón Bañales, José Luis: *La quiebra de la ciudad popular: espacio urbano, inmigración y anarquismo en la Barcelona de entreguerras, 1914-1936*, Serbal, Barcelona, 2008.
- Oyón, José Luis (coord.): *Urbanismo, ciudad, historia II, Vida obrera en la Barcelona de entreguerras, 1918-1936*, Manresa, Angle, 1998.
- Oyón, José Luis y Serra Permanyer, Marta: “Historia urbana: el espacio no es inocente”, en *Historia Contemporánea*, nº 39, Servicio de Publicaciones de la UPV/EHU, pp. 387-402.
- Oyón, José Luis: “Historia urbana e historia obrera: reflexiones sobre la vida obrera y su inscripción en el espacio urbano, 1900-1950”, *Historia Contemporánea*, nº 24, UPV, 2002, pp. 11-58.
- Pablo, Santiago de: *Trabajo, diversión y vida cotidiana. El País Vasco en los años treinta*, Papeles de Zabalandia, Bilbao, 1995.
- Pallol Trigueros, Rubén: *El Madrid moderno: Chamberí (el Ensanche norte), símbolo del nacimiento de una nueva capital, 1860-1931*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2009, texto completo: <http://eprints.ucm.es/12844/1/T31468.pdf>.
- Pallol Trigueros, Rubén: *El Ensanche norte. Chamberí, 1860-1931. El Madrid moderno*, Madrid, Los libros de La Catarata, 2015.
- Pareja Alonso, Arantza (coord.): *El capital humano en el mundo urbano: experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*, 2011.
- Pareja Alonso, Arantza: “Las mujeres y sus negocios en la gran ciudad contemporánea. Bilbao a principios del siglo XX”, *Historia contemporánea*, nº 44, 2012, págs. 145-182.
- Pérez Fuentes, Pilar: “*Ganadores de Pan*” y “*Amas de Casa*”. *Otra mirada sobre la industrialización vasca*, UPV-EHU, Bilbao, 2004.

- Pérez Moreda, Vicente, y Reher, David Sven: *Demografía histórica en España*, El arquero, Madrid, 1988.
- Pérez Moreda, Vicente: “La población de la ciudad de Madrid, siglos XVIII al XX” en Alvar Ezquerro, Alfredo (coord.): *Visión histórica de Madrid (siglos XVI al XX)*, Madrid, Real Sociedad Económica Matritense de Amigos del País, 1991, pp. 185-213.
- Pérez Serrano, Julio; Román Antequera, Alejandro y Villatoro Sánchez, Francisco: “Transformaciones en el mercado laboral de una capital de provincia en el primer tercio del siglo XX: el caso de Cádiz”, en Ortega López, Teresa y Arco Blanco, Miguel Ángel, del (ed.): *Claves del mundo contemporáneo, debate e investigación, Actas del XI Congreso de la AHC*, Granada, 2013.
- Pinto Crespo, Virgilio (coord.): *Madrid, Atlas histórico de la ciudad, 1850-1939*, Fundación Caja de Madrid-Ludweg Editores, Madrid, 2001.
- Porras Gallo, María Isabel: “Un acercamiento a la situación higiénico-sanitaria de los distritos de Madrid en el tránsito del siglo XIX al XX”, *Asclepio*, Vol. LIV, nº 1, 2002, pp. 219-250.
- Porras Gallo, María Isabel: *Una ciudad en crisis: la epidemia de gripe de 1918-1919 en Madrid. Madrid*, Tesis doctoral, UCM, 1994.
- Reher, David Sven: *La familia en España. Pasado y presente*. Alianza, Madrid, 1996.
- Revuelta Eugercios, Bárbara: *Los usos de la Inclusa de Madrid, mortalidad y retorno a principios del siglo XX (1890-1935)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011,.
- Ribagorda, Álvaro: *Caminos de la Modernidad. Espacios e instituciones culturales de la Edad de Plata*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2009.
- Rivera Blanco, A.: *La ciudad levítica, continuidad y cambio en una ciudad del interior (Vitoria, 1876-1936)*, Vitoria, Diputación Foral de Álava, 1992.
- Rodríguez Chumillas, Isabel: *Vivir de las rentas. El negocio del inquilinato en el Madrid de la Restauración*. Madrid, Los libros de la Catarata, 2002.
- Rodríguez Martín, Nuria: “Madrid en el primer tercio del siglo XX: una metrópoli europea en el corazón de España”, en Pareja Alonso, Arantza (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. Bilbao, UPV, 2011, pp. 301-324.
- Rodríguez Martín, Nuria: “SS. MM. El neumático y la gasolina: La extensión del parque automovilístico español en el primer tercio del siglo XX”, en Fuentes Navarro, M<sup>a</sup> C. (ed.): *Actas del II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Granada, Universidad de Granada, 2010.
- Rodríguez Martín, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid 1900-1936: la formación de una metrópoli europea*, Tesis doctoral, Madrid, UCM, 2013. <http://eprints.ucm.es/23049/1/T34801.pdf>.
- Rodríguez Martín, Nuria: *La capital de un sueño. Madrid 1900-1936: la formación de una metrópoli europea*, Madrid, Centro de Estudios Políticos y Constitucionales, 2015.

- Rodríguez Martín, Nuria: “Anunciar es vender”: nacimiento y desarrollo de la publicidad en la España del primer tercio del siglo XX”, Heredia, Iván, y Aldunate, Óscar. (coords.), *Actas del Encuentro de Jóvenes Investigadores de la AHC*, Prensas Universitarias de Zaragoza, Zaragoza, 2007.
- Rodríguez Martín, Nuria: “Ocio, consumo y publicidad. España: 1898-1920”, en Gómez-Ferrer, Guadalupe, y Sánchez, Raquel (eds.): *Modernizar España. Proyectos de reforma y apertura internacional, 1898-1914*, UCM, Madrid, 2007.
- Rodríguez Moreno, Jesús: *El barrio de Lavapiés. La larga transición del modelo social y urbano madrileño*. Madrid, UCM, Memoria de Máster 2008.
- Roldán, Santiago; García Delgado, José Luis y Muñoz, Juan: *La consolidación del capitalismo en España, 1914-1920*, 2 Vols., Madrid, Confederación Española de Cajas de Ahorro, 1973.
- Romero Maura, Joaquín: *La rosa de fuego: el obrerismo barcelonés de 1899 a 1909*, Madrid, Alianza, 1989.
- Roses, Joan y Sánchez-Alonso, Blanca: “La integración de los mercados de trabajo en España, 1850-1930”, *Cuadernos económicos de ICE*, nº 70, 2005, pp. 127-155.
- Rueda Laffond, José Carlos: *Madrid 1900. Proyectos de reforma y debate sobre la ciudad, 1898-1914*, Madrid, UCM, 2001.
- Rueda Laffond, José Carlos: “El eje Prado-Recoletos-Castellana. Espacio social de prestigio de las elites urbanas y manifestación pública en el Madrid de inicios de siglo”, en *Anales del Instituto de Estudios Madrileños*, Tomo XXX, Madrid, 1991, pp. 553-576.
- Ruiz-Manjón, Octavio: *El partido republicano radical, 1908-1936*, Madrid, Tebas, 1976.
- Ruiz-Manjón, Octavio: “La cultura política del republicanismo español”, en Espadas Burgos, Manuel (coord.): *La época de la restauración (1875-1902)*, Vol. 2, (Civilización y cultura), 2000, págs. 177-196
- Ruiz-Manjón, Octavio: *Fernando de los Ríos: un intelectual en el PSOE*, Madrid, Síntesis, 2007
- Ruiz Palomeque, Eulalia: “Historia de la localización industrial” en *Establecimientos tradicionales madrileños. El Ensanche: Salamanca y Retiro, Cuaderno VI*, Madrid, Cámara de Comercio e Industria de Madrid, 1986, pp. 27-58.
- Ruiz Palomeque, Eulalia: *La urbanización de la Gran Vía*, Ayuntamiento de Madrid, 1985.
- Ruiz Palomeque, Eulalia: *Ordenación y transformaciones urbanas del casco antiguo madrileño durante los siglos XIX y XX*, Madrid, Instituto de Estudios Madrileños, 1976.
- Salaüim, Serge: *El Cuplé (1900-1936)*, Espasa Calpe, Madrid, 1990.
- Sambricio, Carlos (ed.): “La historia urbana”, *Ayer*, nº 23, 1996.
- Sambricio, Carlos: *Madrid, vivienda y urbanismo. 1900-1960*, Madrid, Akal, 2004.
- San Andrés Corral, Javier: “Las ciudades intermedias ante el reto de la modernidad: la sociedad de masas y el proceso de urbanización en la España del interior”, en Pareja Alonso, Arantza (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. Bilbao, UPV, 2011, pp. 101-126.

- Sánchez Pérez, Francisco: “Madrid, 1914-1923: los problemas de una capital en los inicios del siglo XX”, *Mélanges de la Casa de Velázquez*, Vol. 30, nº 3, 1994, pp. 37-69.
- Sánchez Pérez, Francisco: “Madrid, capital de la protesta: de agosto de 1917 a julio de 1936”, en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. Extra., UCM, 2007, pp. 301-312.
- Sánchez Pérez, Francisco: *La protesta de un pueblo: acción colectiva y organización obrera, Madrid, 1901-1923*, Madrid, Cinca, 2006.
- Sánchez Ron, José Manuel (coord.): *1907-1987. La Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas 80 años después*. 2 vols. CSIC, Madrid, 1989.
- Sánchez Ron, José Manuel (ed.): *Ciencia y sociedad en España: de la Ilustración a la Guerra Civil*. Madrid, El Arquero-CSIC, 1988.
- Sánchez Ron, José Manuel, y García-Velasco, José (eds.): *100 JAE, la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas en su centenario*, 2 vols., Madrid, Fundación Francisco Giner de los Ríos-Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, 2010.
- Sanz García, José María: *Madrid, ¿Capital del capital español? Contribución a la geografía urbana y a las funciones geoeconómicas de la Villa y Corte*, Instituto de Estudios Madrileños, Madrid, 1975.
- Sanz Gimeno, Alberto y Ramiro Fariñas, Diego: “La caída de la mortalidad en la infancia en la España interior, 1860-1960. Un análisis de las causas de muerte” en *Cuadernos de Historia Contemporánea*, Vol. 24, 2002, pp. 151-188.
- Sanz Gimeno, Alberto: *La mortalidad de la infancia en Madrid*, Madrid, Dirección General de Salud Pública, CAM, 1999.
- Serrallonga i Urquidí, Joan y Bonamusa Gaspa, Francisco (coord.): *La sociedad urbana en la España contemporánea*, Barcelona, AHC, 1994.
- Serrano, Carlos y Salaün, Serge (dir.): *Los felices años veinte. España, crisis y modernidad*, Madrid, Marcial Pons, 2006.
- Silvestre Rodríguez, Javier: “Las migraciones interiores durante la modernización económica de España, 1860-1930”, *Cuadernos económicos de ICE*, nº 70, Madrid, 2005, pp. 157-182.
- Silvestre Rodríguez, Javier: “Viajes de corta distancia: una visión espacial de las migraciones interiores en España, 1877-1930”, *Revista de Historia Económica*, Año XIX, nº 2, 2001, pp. 247-283.
- Souto Koustrin, Sandra: *Y Madrid ¿qué hace Madrid?: movimiento revolucionario y acción colectiva (1933-1936)*, Madrid, Siglo XXI, 2004.
- Suárez-Pajares, Javier (ed.): *Música española entre dos guerras, 1914-1945*, Fundación Archivo Manuel de Falla: Granada, 2002.
- Tatjer Mir, Mercedes: “El trabajo de la mujer en Barcelona en la primera mitad del siglo XX: lavanderas y planchadoras”, *Scripta Nova. Revista electrónica de geografía y ciencias sociales*, VI, 119 (23), agosto 2002.
- Tatjer Mir, Mercedes: “La inmigración en Barcelona en 1930: los andaluces en la Barceloneta”, *Estudios geográficos*, 159, 1980, pp. 119-143.

- Terán, Fernando: “Notas para la historia del planeamiento de Madrid: de los orígenes a la Ley Especial de 1946”, *Ciudad y territorio: revista de ciencia urbana*, nº 2-3, pp. 9-26
- Terán, Fernando: *Madrid*. Madrid, Colecciones Mapfre, 1992.
- Tusell Gómez, Javier: *Sociología electoral de Madrid, 1903-1931*, Madrid, Cuadernos para el diálogo, 1969.
- Ugarte Tellería, Javier: *La nueva Covadonga insurgente: orígenes sociales y culturales de la sublevación de 1936 en Navarra y el País Vasco*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1998.
- Uría, Jorge: *Una historia social del ocio. Asturias, 1898-1914*, Unión, Madrid, 1996.
- Uría, Jorge: “La cultura popular en la Restauración. El declive de un mundo tradicional y desarrollo de una sociedad de masas”, en Suárez Cortina (ed.): *La cultura de la Restauración*. Santander, Sociedad Menéndez Pelayo, 1999, pp. 103-144.
- Urrutikoetxea Lizarraga, José; García Abad, Rocío, y González Portilla, Manuel: *Las ciudades mineras de la Ría de Bilbao durante el boom minero. Inmigración, capital humano y mestizaje*, Bilbao, Universidad del País Vasco, 2007.
- Valenzuela Rubio, Manuel: “Los orígenes de los transportes urbanos y de cercanías en Madrid”, en *Estudios Geográficos*, Vol. 34, nº 130, 1973, pp. 95-132.
- Varela Ortega, Joaquín (dir.): *El poder de la influencia: geografía del caciquismo en España (1875-1923)*. Centro de Estudios Políticos y Constitucionales – Marcial Pons, Madrid, 2001.
- Velert, Sara; Menchero, Carmen y Rueda Laffond, José Carlos.: “El centro urbano madrileño: indicadores de terciarización en el primer tercio del siglo XX” en VV.AA: *Fuentes y métodos de la historia local*, Instituto de Estudios Zamoranos “Florian de Ocampo”, Zamora, 1991, pp. 513-528.
- Vicente Albarrán, Fernando, Pallol Trigueros, Rubén y Carballo Barral, Borja: “Madrid en 1900, rostros en divergencia: segregación socioespacial y laboral a principios del siglo XX”, en Fuentes Navarro, M<sup>a</sup> C. (ed.): *Actas del II Encuentro de Jóvenes Investigadores en Historia Contemporánea*, Universidad de Granada, 2010.
- Vicente Albarrán, Fernando: “Los motores del crecimiento demográfico de Madrid (1860-1930). Flujos migratorios y procesos de segregación en los nuevos espacios urbanos” en PAREJA ALONSO, Arantza (ed.): *El capital humano en el mundo urbano. Experiencias desde los padrones municipales (1850-1930)*. Bilbao, UPV, 2011, pp. 259-282.
- Vicente Albarrán, Fernando: *Los barrios negros: el Ensanche sur en la formación del moderno Madrid (1860-1931)*, tesis doctoral, Universidad Complutense de Madrid, 2011, texto completo: <http://eprints.ucm.es/13957/1/T33443.pdf>.
- Vicente, Fernando, y Carballo, Borja: “Ser inmigrantes en Madrid (1860-1930), en Arco Blanco, Miguel Ángel del; Ortega Santos, Antonio, y Martínez Martín, Manuel (eds.): *Ciudad y Modernización en España y México*, Granada, Universidad de Granada, 2013.
- Villacorta Baños, Francisco: “Madrid, 1900. Sociabilidad, ocio y relaciones sociales”, en *Arbor*, CLXIX, 666, junio de 2001, pp. 461-493.
- Villacorta Baños, Francisco: *Profesionales y burócratas: estado y poder corporativo en la España del siglo XX, 1890-1923*, Madrid, Siglo XXI, 1989

Vorms, Charlotte: *Bâtisseurs de banlieue. Madrid: le quartier de la Prosperidad (1860-1936)*, Grâne, Créaphis Éditions, 2012.

Zarraga Sangroniz, Karmele y González Portilla, Manuel (coord.): *Los movimientos migratorios en la construcción de las sociedades modernas, Bilbao*, Universidad del País Vasco, Servicio de Publicaciones, 1996.

Zuazo, Secundino. y Jansen, Hermann (ed. por Lilia Maure Rubio): *Anteproyecto del trazado viario y urbanización de Madrid*, COAM, Madrid, 1986.